

EL ESTADO Y LA REVOLUCIÓN

★ **LENIN**

CUADERNOS DE OCTUBRE

EDICIÓN CENTENARIO

**EL ESTADO
Y LA REVOLUCIÓN**

**LA DOCTRINA MARXISTA DEL
ESTADO
Y LAS TAREAS DEL PROLETARIADO
EN LA REVOLUCIÓN**

V. I. LENIN

CUADERNOS DE OCTUBRE

Lenin, Vladimir Ilich Ulianov

El Estado y la revolución : la doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución / Vladimir Ilich Ulianov Lenin ; coordinación general de Sebastián Ramirez. - 1a edición especial - Ituzaingó : Cienflores , 2020.

Libro digital, EPUB - (Cuadernos de octubre / 2)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4039-38-5

1. Filosofía Marxista. 2. Estado. 3. Revoluciones. I. Ramirez, Sebastián, coord. II. Título.

CDD 320.5322

© Vladimir Ilich Ulianov Lenin

© de esta edición en español, Cuadernos de Octubre, 2017

Todos los derechos reservados.

Lavalle 252 (B1714FXB), Ituzaingó, Provincia de Buenos Aires.

Tel: +54-011-2063-7822 / email: editorialcienflores@gmail.com

<https://www.facebook.com/EditorialCienflores/>

Por decisión del autor y los editores cualquier parte de esta obra puede ser utilizada y reproducida para fines de enseñanza e investigación. Cualquier otra forma de reproducción queda sujeta a la autorización de los mismos.

ÍNDICE

UNA OBRA “INCONCLUSA”

PRÓLOGO A VARIAS MANOS

EL ESTADO Y LA REVOLUCIÓN

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

CAPÍTULO I

LA SOCIEDAD DE CLASES Y EL ESTADO

CAPÍTULO II

EL ESTADO Y LA REVOLUCIÓN. LA EXPERIENCIA DE LOS
AÑOS 1848 A 1851

CAPÍTULO III

EL ESTADO Y LA REVOLUCIÓN: LA EXPERIENCIA DE LA
COMUNA DE PARÍS DE 1871

CAPÍTULO IV

CONTINUACIÓN. ACLARACIONES COMPLEMENTARIAS
DE ENGELS

CAPÍTULO V

LAS BASES ECONÓMICAS DE LA EXTINCIÓN DEL
ESTADO

CAPÍTULO VI

EL ENVILECIMIENTO DEL MARXISMO POR LOS
OPORTUNISTAS

CAPÍTULO VII

LA EXPERIENCIA DE LAS REVOLUCIONES RUSAS DE
1905 Y 1917

PALABRAS FINALES A LA PRIMERA EDICIÓN

APÉNDICE

LAS TESIS DE ABRIL

CONSEJOS DE UN AUSENTE

¡A LOS CIUDADANOS DE RUSIA!

¡A LOS OBREROS, A LOS SOLDADOS, A LOS
CAMPEÑINOS!

INFORME SOBRE LA PAZ

PALABRAS FINALES DEL INFORME SOBRE LA PAZ

INFORME SOBRE LA TIERRA

DECRETO SOBRE LA CREACIÓN DE UN GOBIERNO
OBRERO Y CAMPEÑINO

UNA OBRA “INCONCLUSA”

A este ejemplar de *El Estado y la Revolución* le falta algún capítulo. Y aun así contiene todo lo que fuera escrito por Lenin entre agosto y setiembre de 1917. Su plan de trabajo incluía el análisis de las experiencias rusas de 1905 y la recientísima de ese febrero. Pero -simpática palabreja- entre esa intención y los hechos se interpuso la Historia. En palabras del propio autor: “*vino a ‘estorbarme’ la crisis política, la víspera de la Revolución de Octubre de 1917. De ‘estorbos’ así no tiene uno más que alegrarse.*”

Un Lenin en la clandestinidad, oculto en alguna aldea cercana a Petrogrado, ya en Helsinki, nos propone una de sus obras fundamentales. *El Estado y la Revolución* es la faena de un militante. Su texto nos lo confirma página tras página. Además, en simultáneo con su redacción, Lenin produce decenas de artículos breves, notas y cartas. Todos ellos impregnados de una vehemente certeza: los bolcheviques se hallaban ante una cita con el futuro que era imperioso no desairar.

A poco de terminado el libro se produjo el asalto al Palacio de Invierno. La fidelidad con la que la Revolución triunfante trasladó a los hechos las ideas allí contenidas no era algo que sorprendiera. Nadie dudaba -ni amigos, ni enemigos- que así sería. Sobre esta contemporaneidad de teoría y práctica caben dos reflexiones:

- Muy pocas veces, en tiempos tan mínimos, nos ha sido dada la posibilidad de confirmar tesis tan controvertidas.
- Además, y sobre todo, la validez de *El Estado y la Revolución* no es solo consecuencia de su exitoso testeo en el exigente banco de pruebas de la realidad. Octubre pudo no haber sido. Y ello no afectaría la contundencia de

nuestro libro, una aguzada herramienta en manos de los revolucionarios de ayer y de hoy.

ESTAMOS DE CENTENARIOS... REEDICIONES Y CONMEMORACIÓN

Venimos de una exitosa edición centenario de *El Imperialismo, etapa superior del capitalismo. El Estado y la Revolución* que estás hojeando es asimismo otra edición centenario. Supone un aporte, en este 2017, cuando nuestra mirada está puesta en una conmemoración unitaria del Octubre victorioso, cien años atrás.

Por lo tanto, llevamos reeditados estos dos textos escritos por Lenin en un corto intervalo de 18 meses. Entre ambos hay una profunda unidad conceptual y simultáneamente importantes diferencias.

En *El Imperialismo* los principales datos de partida de los que Lenin desprende sus tesis son incontables ensayos, estadísticas e incluso panegíricos originados en publicistas burgueses. Con ese material construye su “Ensayo popular”, un verdadero salto en la teoría marxista sobre el capitalismo. Es el telón de fondo donde vuelca sus polémicas con los renegados de entonces.

El Estado y la Revolución posee otra carnadura. Título y subtítulo son inescindibles. “*La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la Revolución*”. De principio a fin está recorrido por esa apasionante temática encarada desde muy diversos ángulos.

El carácter histórico del Estado... No siempre lo hubo ni siempre lo habrá... El Estado como hechura de las sociedades clasistas... La inviabilidad absoluta de proponerse el socialismo sino como producto de una revolución triunfante que destruya el Estado burgués...

Lenin va desmontado, una a una, las falacias que fundamentaban la práctica política de buena parte de la socialdemocracia de sus días. El posibilismo, hoy en boga, tiene raíces lejanas. En todos los tiempos coexistieron

revolucionarios y especuladores. ¿Para qué embarcarnos en un camino pleno de incertidumbre cuando se nos ofrecen alegres atajos? Contra esa resignación se enfrenta Lenin, a la vez cerebral y sanguíneo.

Blinda la doctrina marxista en la materia. Cual columna vertebral, el libro está recorrido por numerosas citas de Engels, de Marx y de ambos en conjunto. Algunas decididamente extensas. Defensor de la doctrina, nos previene contra el doctrinarismo. Es así que va señalando el propio movimiento de las formulaciones marxistas en la misma medida en que se sucedían las experiencias revolucionarias del proletariado en el siglo XIX. Maestros ávidos para aprender de las masas. *El Estado y la Revolución* es entonces la celebración de una doctrina viva. En sus páginas conviven Marx y Engels con un desbordante Lenin que no se priva de nada. Ni siquiera de no terminarlo, tironeado por la responsabilidad de encabezar la Revolución.

Nuestro Lenin escribe para los propios. Su lógica, que es de clase, suele ser impenetrable para quienes sostienen el interés de clase de los explotadores. Al dirigirse a las grandes mayorías no elude sus contrapuntos con quienes, a su criterio, han perdido el rumbo. Es un polemista franco, rudo. En particular, en *El Estado y la Revolución*, desnuda los cantos de sirena y las vacilaciones que frustrarían la revolución inminente.

Hay libros que atrasan. Otros pueden avejentarse. Y están los imprescindibles. Que a medida que pasa el tiempo se van haciendo más sabios. Vueltos a leer, les descubrimos aristas que no habíamos entrevisto. En parte mérito del propio libro, de nuestra maduración y/o del encuentro de alguna vieja tesis con alguna nueva situación. Esto hace grande a una obra. Y, desde ya, es la virtud de *El Estado y la Revolución*.

DESDE SU TIEMPO, CIEN AÑOS ATRÁS, LENIN NOS INTERPELA HOY

Obstáculos “insalvables” los hubo siempre. Las dificultades no son explicación suficiente para dejar el camino. El más zigzagueante de los recorridos será virtuoso si lo encaramos con vocación de poder. O podrá ser movimiento pasatista hacia ningún destino. ¿Será quizá éste el mensaje en la botella contenido en nuestro libro? A vos te toca, estimados lectora y lector, responder al interrogante.

NO ALCANZA CON QUE TE LA CUENTEN

Con todo lo bueno que supone la divulgación parcializada de los clásicos marxistas, no debiera sustituir la lectura directa de sus textos fundamentales. Aunque no pase de una exhortación, valen las sabias palabras de un fino intelectual de otra época: “*garrá lo’ libro’ que no muerden*”.

La nostalgia no es ni buena ni mala. Vivir en el pasado es decididamente malsano. Los centenarios arriba comentados, los de ambos libros y el de Octubre, son “pasado” plenamente vigente en nuestra actualidad. Con esa percepción va la conmemoración y con esa convicción leemos estos textos.

ESTA EDICIÓN CENTENARIO

Quien haya conocido nuestra edición de *El Imperialismo* la verá como natural. Para el que no, le contamos:

Este ejemplar contiene el texto rigurosamente contrastado con distintas ediciones disponibles en lengua castellana. En su revisión participaron compañeros que abarcan la pluralidad de visiones de nuestra Comisión.

A continuación de esta Presentación va un ***Prólogo a va-***

rias manos con los aportes de referentes políticos, sociales e intelectuales de nuestra izquierda. Muchos de ellos representativos de distintos sectores del marxismo. Y otros tantos de vertientes populares que provienen de una tradición no marxista.

Intercalado en el texto incluimos un fascículo con ilustraciones temáticas. Una aproximación a quienes nos precedieron en este largo camino liberador.

Por último, el **Apéndice** conteniendo material complementario. De lo escrito por Lenin a lo largo de 1917 algunos textos que consideramos enriquecedores.

HACIA EL 7 DE NOVIEMBRE

Quizá sea impropio. Pero ni vos lectora o lector, ni nosotros editores, estamos para formalismos. Permítasenos otra exhortación. La conmemoración de la Revolución de Octubre, tal como ella se merece y nosotros necesitamos, será toda una batalla. El 7 de noviembre es su culminación. El centenario atravesará todos estos meses. Involúcrate.

***Comisión para el Centenario de la Revolución de
Octubre
Julio de 2017***

PRÓLOGO A VARIAS MANOS

Alejandro Bodart, dirigente nacional del Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST), diputado CABA (mc).

Jorge Cardelli, secretario de la Corriente Nacional Emancipación Sur.

Victoria Donda, diputada nacional, Movimiento Libres del Sur.

Carlos del Frade, diputado provincial, Frente Social y Popular (Santa Fe).

Julio César Gambina, referente de la Corriente Política de Izquierda (CPI).

Rafael Klejzer, referente del Movimiento Popular La Dignidad e Izquierda Popular.

Mario Mazzitelli, secretario general del Partido Socialista Auténtico (PSA).

Roberto Perdía, referente de las Organizaciones Libres del Pueblo (OLP).

Carlos Ponce de León, dirección del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

José Rey, Movimiento Peronista Auténtico (MPA).

Gustavo Robles, dirección del Partido Comunista de los Trabajadores (PCT) en el Encuentro de los Comunistas.

Guillermo Santangelo, dirección del Partido Revolucionario Marxista Leninista (PRML).

Otto César Vargas, secretario general del Partido Comunista Revolucionario (PCR).

María del Carmen Verdú, dirección de Izquierda Revolucionaria (IR).

Hugo Blasco, secretario general Federación Judicial

Argentina; secretario Derechos Humanos CTA-A.

Hugo “Cachorro” Godoy, secretario general nacional de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE).

Julio Macera, secretario adjunto de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA Autónoma) Capital Federal.

Guillermo Pacagnini, secretario general de la Asociación Sindical de Profesionales de la Salud Pcia. de Buenos Aires (CICOP).

José “Pepe” Peralta, secretario general de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA Autónoma) Capital Federal.

José Rigane, secretario adjunto de la Central de Trabajadores de la Argentina, (CTA Autónoma); secretario general de la Federación de Trabajadores de la Energía de la República Argentina (FeTERA) y del Sindicato de Luz y Fuerza de Mar del Plata (SLyF).

Luís Tiscornia, secretario general de la Federación Nacional de Docentes, Investigadores y Creadores Universitarios (CONADU Histórica).

Juan Carlos Alderete, coordinador nacional desocupados de la Corriente Clasista y Combativa (CCC).

Esteban “gringo” Castro, secretario general de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP).

Juan Grabois, Movimiento de Trabajadores Excluidos en la CTEP.

Oscar Kuperman, dirección nacional Coordinadora de Unidad Barrial (CUBa MTR)

Carmen López, coordinadora del colectivo del Movimiento Territorial Liberación de la Capital Federal, MTL- Capital.

Ernesto Giudice (1907-1992), fue presidente de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA), período

1932. Militante comunista. Autor de numerosas publicaciones. Texto aportado por Alberto Giudice.

Adrián Litvak, presidente de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA).

Vilma Ripoll, referente de Juntas y a la Izquierda-MST, diputada CABA (mc).

Jacobo "Yaco" Tieffemberg, ex presidente de la Federación Universitaria Argentina (FUA), período 1969.

Graciela Tejero Coni, directora del Museo de la Mujer - Argentina.

José Schulman, secretario de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre (LADH).

Fernando Azcurra, economista marxista.

Carlos Aznárez, periodista, director de Resumen Latinoamericano y del Tercer Mundo.

Beatriz Balvé, directora del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO).

Hernán Camarero, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani.

Carlos Echagüe, director del Instituto de marxismo-leninismo-maoísmo.

Jaime Fuchs, economista marxista.

Nicolás Iñigo Carrera, director del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA). Claudio Katz, economista, profesor en Filosofía y Letras y en Ciencias Sociales (UBA), investigador del CONICET.

Néstor Kohan, profesor titular en Sociología (UBA), coordinador de la cátedra Che Guevara.

Antonio Oliva, Miembro del comité organizador del Congreso Internacional "Cien años de la revolución Rusa". Centro de Estudios de Historia Europea (CEHE/UNR).

Docente de la Facultad de Humanidades y Artes (UNR).

Beatriz Rajland, profesora en Derecho (UBA), vicepresidente Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP).

Maximiliano Riesnik y **Leandro Gómez**, integrantes de la Cátedra Che Guevara y la Cátedra “De la teoría social de Marx a la teoría crítica latinoamericana” (Sociología, UBA).

Oswaldo Bayer, escritor.

Héctor “Cacho” Bidonde, actor, integrante de Plataforma 2012, diputado CABA (mc).

Hernán C. Doval, médico cardiólogo, coordinador nacional de la Corriente Salvador Mazza.

Alfredo Grande, médico psiquiatra, escritor, cooperativista.

Vicente Zito Lema, poeta y escritor.

Carlos Alonso, artista plástico.

Juan Carlos Castagnino, artista plástico (1908-1972).

Diana Dowek, artista plástica.

Luís “Yuyo” Noé, artista plástico.

A UN SIGLO DEL OCTUBRE RUSO, LA VIGENCIA DEL LENINISMO

Lenin publicó este texto unos meses después del Febrero revolucionario ruso de 1917. Aquí actualiza la teoría del estado de Marx y Engels a la luz de la experiencia de La Comuna de París y de las revoluciones rusas de 1905 y febrero de 1917, y analiza la transición del capitalismo al socialismo y luego de éste al comunismo. Asimismo, Lenin polemiza a fondo con las posturas del anarquismo y del oportunismo reformista, dos obstáculos ante la tarea concreta que estaba planteada en aquel momento en Rusia: la toma del poder. Esta obra sin duda ayudó a preparar el inminente triunfo de Octubre, cuyo centenario conmemoramos precisamente este año. En nuestros días, cuando la crisis económica y la inestabilidad política global del capitalismo imperialista ya resultan inocultables, creemos que recobra toda su vigencia el ejemplo de aquella revolución formidable que encabezaron Lenin, Trotsky y los bolcheviques. Por primera vez en la historia, en la atrasada Rusia el pueblo trabajador tomó el cielo por asalto, derrotó al zarismo y a las clases dominantes y se hizo del poder político, económico y social para abrir una perspectiva inédita de progreso. Después de las importantes conquistas de los primeros años la revolución retrocedió bajo el régimen estalinista, pero esa circunstancia no invalida su enorme significación histórica y presente. Para millones y millones de personas en todo el mundo hoy el capitalismo es sinónimo de miseria, ajustes, guerras, opresión de la mujer y destrucción de la naturaleza. Y entre el activismo obrero, juvenil, del movimiento de mujeres y popular crece la conciencia de que el sistema capitalista fracasó. Lo que no está tan claro, sin embargo, es la salida socialista ni tampoco la dirección política capaz de conducir ese cambio estructural. Ese sigue siendo entonces el principal desafío para las y los revolucionarios, tarea para la cual *El Estado y*

la revolución y toda la obra de Lenin constituyen una referencia ineludible.

Alejandro Bodart

“El Estado y la Revolución” es un aporte central a las bases conceptuales de la teoría marxista de la historia, al papel del estado en la lucha de clases, señalando su emergencia histórica necesaria como consecuencia de la irresolubilidad de las contradicciones de clase. Se articula en términos científicos con la tradición del materialismo histórico iniciada por Marx y Engels. Evalúa las experiencias revolucionarias de la clase obrera europea y recoge las grandes enseñanzas de la Comuna de París que Marx hizo visible, la necesidad de la destrucción del estado burgués y de la organización de un nuevo tipo de estado, el estado de la revolución socialista con la clase obrera como clase dominante. Lenin en este trabajo, al igual que en otros, hace visible en forma concreta las características del trabajo científico en la práctica política revolucionaria. Además de profundizar el marco conceptual de Marx y Engels y de confrontar en el plano ideológico con el revisionismo, deja planteadas las tesis sobre el papel del estado en la revolución socialista: dictadura del proletariado constituido en clase dominante y poder a los soviets. Tesis que mostraron su justeza en la revolución rusa y continúan su desarrollo histórico a través de los principios dialécticos de la crítica y la autocrítica. La lucha ideológica contra el revisionismo no es un afán polemista de Lenin sino un componente científico en la práctica política revolucionaria. Lenin en el prólogo da tres razones que volvieron importante la cuestión del estado. La aceleración de la transformación hacia el capitalismo monopolista de estado, los horrores de una guerra interimperialista interminable y la fuerza del oportunismo socialdemócrata, cómplice de “sus” burguesías y de “sus” estados imperialistas, coloniales y neocoloniales. Estas

razones se han potenciado. Los estados son inmensas maquinarias de guerra y cargan con la responsabilidad del inmenso sufrimiento de los pueblos del mundo. Los horrores de la guerra interimperialista continúan de otra manera. El oportunismo socialdemócrata sigue sin cambio. Olvidan el carácter burgués del estado capitalista y que la revolución socialista sigue siendo insoslayable para derrotar el capitalismo.

Finalizo enfatizando que el estudio actual de esta obra de Lenin es imprescindible.

Jorge Cardelli ¹

OCTUBRE CIEN AÑOS DESPUÉS

Hito fundamental del pensamiento de izquierda, Octubre, conducido por Lenin nos obliga a pensar qué ha pasado durante ese siglo. Trataré de analizar las tres etapas por las que pasó ese período. Un siglo que estuvo marcado por la confrontación entre un capitalismo voraz, opuesto a un modelo de organización social real basado en relaciones igualitarias entre los seres humanos. En la primera, desde el '17 a los acuerdos posteriores a la Segunda Guerra Mundial el socialismo demostró ser capaz de organizar un modelo de Estado potente capaz de poner en riesgo a los modelos capitalistas. Los conceptos de Estado, lucha de clases, dictadura del proletariado, revolución y socialismo jugaron un papel central para la construcción del bloque socialista. Se ha debatido sobre cuáles fueron los costos sociales que produjo dicho proceso. No obstante demostró ser capaz de ofrecer a millones de revolucionarios del mundo un norte hacia dónde dirigirse. La segunda, de Yalta y el fin del llamado "socialismo real". Tres elementos centrales: primero la expansión de la lucha revolucionaria en todo el mundo que desató la respuesta represiva de las clases dominantes. Segundo, el acoso armado entre los

bloques opuestos en ese mundo bipolar. Y tercero, las concesiones que los países capitalistas hicieron a los trabajadores y clases populares, modificando buena parte de los preceptos clásicos liberales.

Salvo excepciones, (la experiencia cubana o el heterodoxo modelo chino), el sistema capitalista se impuso. La combinación de represión y consumo masivo fue demasiado frente a los modestos resultados económicos mostrados por los burocratizados sistemas comunistas. El tercer período es el que va desde el fin de la URSS hasta nuestros días. Período en el que surge la llamada globalización. Un momento para la expansión del capital financiero. Cien años de la revolución rusa. Cien años de “El Estado y la Revolución”. A los que nos sobran razones para seguir luchando nos debe interpelar el pensamiento y la acción de quienes tuvieron la responsabilidad de llevar a cabo transformaciones dirigidas a cambiar las condiciones de las clases oprimidas. No para repetir experiencias fracasadas ni trasladar conceptos mecánicamente, sino para estar completamente seguros de que no hay utopías irrealizables para cada pueblo que vive una injusticia.

Victoria Donda (*)

Cien años después, la vitalidad de “Estado y revolución” de Lenin está en la lucha cotidiana de miles y miles en cada ciudad, comuna o pueblo de Argentina y América del Sur. La pelea contra el estado burgués no tiene sola ni únicamente la dimensión nacional, sino también la cercana, la local, de allí la importancia fenomenal de los movimientos asamblearios paridos luego de 2001 y que encontraron continuidad en las peleas contras las multinacionales y sus socios, en especial, en aquellas zonas donde el peligro de la agresión contaminante va contra la naturaleza y la salud de la población. En esas disputas, mantenidas por años, distintos sectores sociales

doblegaron la configuración política del estado próximo (municipio o comuna) y lograron triunfos a favor de los que son más en esos arrabales del mundo. Quizás, cien años después, el gran desafío es tomar conciencia que la revolución tiene una primera escala de acuerdo a la cercanía de los que quieren protagonizar la lucha a favor de una vida humana para los que son más.

Carlos del Frade

LA TRANSICIÓN AL SOCIALISMO EN EL DEBATE SOBRE EL ESTADO

El texto sobre “El Estado y la Revolución” queda inconcluso ya que “es más agradable y provechoso vivir la ‘experiencia de la revolución’ que escribir sobre ella.” Lo escribe Lenin en Petrogrado hace un siglo, el 30/11/1917.² Lenin escribe entre agosto y septiembre de 1917 el imprescindible clásico texto sobre la teoría marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución. Es un análisis en vísperas de la histórica Revolución Rusa acaecida hace 100 años. Lo valioso del texto es que recoge los aportes teóricos de Marx y Engels sobre el Estado capitalista y la transición del capitalismo al socialismo. Los clásicos no anticipan utopías sobre el futuro socialista, sino que recogen la experiencia de la revolución, por caso la Comuna de París en 1871. Nos queda la incógnita de obra inconclusa a ser completada con el balance de la experiencia de construcción del socialismo en estos 100 años. Lenin apenas pudo vivir la revolución y reflexionar sobre sus primeros pasos, condicionantes de una historia que aún demanda ser evaluada. La transición al socialismo y al comunismo sigue siendo una asignatura pendiente, especialmente luego del derrumbe del socialismo real y las experiencias realizadas a nombre del socialismo, máxime cuando este reapareció en la agenda política a comienzo del Siglo XXI en Nuestramérica.

El capitalismo actual es criminal, asentado en el tráfico de drogas, armas y personas, favorecido por la trama financiera de la especulación y la libre circulación del dinero y las mercancías; agravando la desigualdad, la explotación de la fuerza de trabajo, el saqueo sobre la Naturaleza y la subordinación social a un patrón de consumo definido por las transnacionales y su modelo productivo. Las/os trabajadoras/es del mundo estamos desafiados a construir la fuerza social y política que dispute el poder del capital y asegure el rumbo de la crítica al Estado capitalista y la creación de las condiciones para la transición al socialismo y al comunismo.

Julio C. Gambina

Para nosotros y nosotras Lenin es un compañero de lucha, un revolucionario, un militante que logró no sólo comprender sino sobre todo transformar el mundo de su tiempo y organizar la fuerza popular capaz de acabar con las injusticias del capitalismo. Podríamos recuperar las mismas palabras que dan inicio a *El Estado y la Revolución*, con las que explica los mecanismos que utilizan las clases opresoras para engañar a las clases oprimidas, mellando el filo, dice, de las doctrinas de los pensadores revolucionarios y de los líderes de las clases oprimidas en su lucha por la liberación, canonizándolos. Nuestras luchas expresan también la resistencia a esos intentos de silenciamiento perpetrado por los Estados capitalistas, que se repiten a lo largo de la historia de los pueblos. Recuperar las teorías y las prácticas revolucionarias es parte de las tareas que tenemos quienes queremos cambiar la historia con la fuerza y el poder de los explotados, explotadas, oprimidos y oprimidas. Pero también sabemos que recuperar no es simplemente repetir sino más bien superar y ese es parte fundamental del legado de los compañeros y compañeras que nos antecedieron en las luchas.

Sabemos que hoy nos toca a nosotros y nosotras honrar sus memorias continuando su ejemplo y aportando nuestro granito de arena en el camino de la Revolución. Con la fuerza del poder del pueblo queremos luchar contra el capitalismo, el patriarcado, el colonialismo y el imperialismo, como así también gestar la fuerza social constituyente que sea capaz de sostener en el tiempo la revolución para que el pueblo mande hasta la victoria.

Rafael Klejzer

En la lucha por la vida, a lo largo de la historia, los seres humanos fueron desarrollando formas de división del trabajo, tecnologías, relaciones de producción e instituciones que gozaron de alguna naturalidad. En ese proceso, el desarrollo embrionario del Estado duró muchos siglos. Ya maduro, con la sociedad dividida claramente en clases sociales, comenzó a ejercer su principal función: la perpetuación del orden existente. ¿Quiénes le asignaron ese rol? Las clases privilegiadas. Primero usaron el Estado como promotor del mundo simbólico, institucional, cultural, educativo tendiente a preservar lo existente, por injusto que fuera, a través de formas no violentas. Y se reservaron como última instancia el monopolio de la violencia para imponer su orden por la fuerza. Ese rasgo conservador lo tornó represor. Policía y ejército mediante. El Estado y la Revolución de Lenin es un análisis brillante, desde lo general a lo particular, del papel del Estado en un tiempo-espacio determinado. La tesis sobre la necesidad de la conquista del Estado por parte de las clases más explotadas, para imponer un nuevo orden; abolir la propiedad privada, la explotación del hombre por el hombre y las clases sociales; resultó ratificada por la experiencia histórica de la Revolución Rusa. Sin embargo, no se pudo verificar el proceso de extinción del Estado en manos de las clases trabajadoras. Ese, quizás, sea un largo

capítulo de reflexión para quienes reivindicamos el socialismo como aspiración humana para el buen vivir.

Más democracia, más libertad, más poder a la sociedad; es una consigna que adopté hace años en lo que entiendo es la vía argentina al socialismo (VAS). Tema interesante, también, para el debate.

Mario Mazzitelli

Al recordar el centenario de la Revolución de Octubre resulta más que conveniente volver sobre “El Estado y la Revolución” aquel texto clave de Lenin. Allí nos recuerda, de la mano de Engels, que el Estado *“es producto de la sociedad al llegar a una determinada fase de su desarrollo”* y que *“este poder, que brota de la sociedad, pero que se coloca por encima de ella y que se divorcia cada vez más de ella, es el Estado”*. Las consideraciones sobre el Estado han sido y son el punto de inflexión de un debate que atraviesa varias generaciones y llega hasta nuestros días. Durante el mismo hemos asistido a las posiciones más extremas. Ellas van desde quienes aspiran a la Revolución mediante el “asalto” o “conquista” del Estado”, hasta otros que cuestionan radicalmente la concepción estatista del cambio social. Sin olvidar aquellos que han naufragado en la centralidad de la estatalidad como una forma de resolver los problemas cotidianos. Sin pretender zanjar en estas exiguas líneas tamañas contradicciones no podemos menos que alegrarnos por encontrar, como guía, en el libro de Lenin que *“la república democrática es la mejor envoltura política de que puede revestirse el capitalismo”*.

Como respondiendo al cacareo que prefiere no distinguir entre sufragismo y democracia planteando que son lo mismo, en la lectura de este Lenin encontramos que el sufragio universal también podría servir al pueblo. Pero no bajo la forma actual de expresiones individuales sino como la resolución colectiva de una “comunidad”, rescatando la

inolvidable experiencia de “la comuna”, denominaciones éstas -con las que Engels y Marx- proponían sustituir a la palabra Estado.

En este camino y conscientes que la liquidación del viejo estado, tal como lo hizo -en tiempos más cercanos- la Revolución Cubana, es una necesidad revolucionaria queda un amplio espacio para que vayamos construyendo formas de doble poder en cuestiones vitales como salud, vivienda, educación, defensa y fundamentalmente en el circuito de producción, distribución y consumo.

Roberto Perdía

Es una monumental obra de Lenin que, siguiendo los lineamientos de Carlos Marx, deja al descubierto el papel del estado de la clase dominante sobre la clase dominada. A pesar de todas las teorías y prácticas para eludir las definiciones del Estado y la Revolución, siempre vuelve a salir a la superficie, porque para una verdadera Revolución es necesario destruir el estado burgués y reemplazarlo por el Estado Proletario: la dictadura del proletariado, la más amplia democracia para la mayoría y dictadura para los explotadores. Es muy significativo que se hable de las obras de muchos “marxistas” y se silencien las obras de Lenin. El Estado y la Revolución es un monumento a la claridad conceptual y encierra una profunda firmeza ideológica. Quizás por eso se la oculta, para desplegar la más amplia colaboración con los enemigos de clase y participar de la agenda burguesa. Hoy, cuando el capitalismo se debate en una profunda crisis de superproducción, cuando pisotea su propia legitimidad desatando sanguinarias guerras de rapiñas, se hace necesario abreviar en la claridad conceptual de Vladimir Ilich Lenin (Ulianov), Jefe de la Revolución de Octubre, de la Revolución Rusa que dio nacimiento al Estado Soviético.

Carlos Ponce de León

COMPAÑEROS DE LA COMISIÓN DE OCTUBRE:

Hemos recibido vuestra invitación a ser parte de las actividades conmemorativas del centenario de la Revolución de Octubre. Saludamos tan esforzada iniciativa y consideramos que la puesta en debate de obras de tanta importancia es vital en momentos en que cierto desconcierto respecto del *qué hacer* comienza a atravesar a buena parte de la militancia popular en nuestra Patria y en el mundo entero. Octubre de 1917 fue un punto de inflexión en la larga lucha llevada adelante por la clase trabajadora en cada rincón de la Tierra, un momento cumbre en el sueño de construir un mundo que merezca ser vivido. Como tal, y más allá de consideraciones puntuales sobre el devenir de la historia, el proceso de lucha colectiva y elaboración política que culminó en la Revolución de Octubre de 1917 merecen ser recordados, como así también homenajeados sus protagonistas y resaltada su obra. Cien años después, la humanidad sigue asistiendo a situaciones de hambre y miseria pocas veces vista, de exclusión social, retraso tecnológico, esclavitud laboral y saqueo de las riquezas naturales de los países “periféricos”, de destrucción del medio ambiente en pos de maximizar las ganancias de unos pocos, de clases políticas corruptas y saqueadoras asociadas con los sectores dominantes del poder económico y financiero, todo siempre en perjuicio de una clase trabajadora que con su esfuerzo continua produciendo riquezas que siguen yendo a parar a los bolsillos de unos pocos, quienes una vez satisfecha su voracidad y codicia criminal, apenas derraman migajas entre millones de trabajadores y excluidos. Hemos elaborado estas líneas a modo de adhesión a las actividades en recuerdo a aquellas históricas jornadas que marcaron para siempre a la clase trabajadora universal en su largo y continuo peregrinar en pos de la construcción de un mundo con Justicia Social, sin opresores ni oprimidos, sendero que

nos enorgullece transitar junto a ustedes y a tantos compañeros que no se resignan a aceptar y a naturalizar la injusticia, el sufrimiento y la miseria. Saludos fraternales

José Rey³

El Estado y la Revolución es, posiblemente, el más importante de toda la obra de Lenin, al menos para el que escribe estas líneas ¿Por qué? Pues porque en él arremete, en forma taladrante, implacable -tal como era su estilo-, el debate que sostenía con aquellos a los que él llamaba oportunistas, “seudosocialistas” y también con los anarquistas, sobre la actitud que deben tomar los revolucionarios ante el Estado Burgués. Y porque, justamente, fue escrito en 1917, año en el que finalmente triunfa la Revolución Rusa. El líder de la Revolución Bolchevique se apoya en los escritos de los creadores del socialismo científico, Marx y Engels, para demostrar los errores y las traiciones de aquellos que, auto-proclamándose “revolucionarios”, coquetean con la burguesía y su orden social, integrándose a ella, en vez de dedicar su vida a destruirla. Para ello, vuelve a dejar en claro que todo Estado es un instrumento de opresión de una clase sobre las demás, que el objetivo revolucionario actual es demoler el Estado de la burguesía para reemplazarlo por uno proletario (en contradicción con los planteamientos anarquistas), el cual sí irá extinguiéndose de a poco, para dar lugar a la sociedad sin clases, el comunismo. La Dictadura del proletariado entonces, es la estrategia fundamental para aplastar la falsa democracia burguesa (democracia sólo para los ricos), arrancarle la careta de la hipocresía y “ensanchar” el concepto para el pueblo todo. El Estado y la Revolución es, entonces, un alegato imponente contra un mal que aqueja hoy no sólo a la clase trabajadora mundial, sino a vastos sectores del movimiento revolucionario: la conciliación de clases. Lenin